



FELIPE
PIGNA



AL GRAN
PUEBLO
ARGENTINO
SALUD

Una historia del vino,
la bebida nacional



IND. ARGENTINA

CONT. NETO 336 páginas



Foto: Graciela Ocampo

FELIPE PIGNA nació en Mercedes, provincia de Buenos Aires, en 1959. Es profesor de Historia egresado del Instituto Nacional del Profesorado Joaquín V. González; dirigió el proyecto "Ver la Historia" de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini de la Universidad de Buenos Aires, difundido como el documental fílmico *200 años de historia argentina*. Es director del Centro de Difusión de la Historia Argentina de la Universidad Nacional de San Martín. Fue conductor junto con Mario Pergolini del ciclo *Algo habrán hecho por la historia argentina*, basado en sus libros *Los mitos de la historia argentina*; emitido por Canal 13 y Telefé, obtuvo el premio Martín Fierro 2006 y 2007 al mejor programa cultural argentino y el premio Clarín al mejor programa periodístico en 2006 y 2009. Conduce el ciclo de entrevistas *¿Qué fue de tu vida?* por Canal 7. Es el presentador oficial de los estrenos de The History Channel, donde realizó la serie de documentales sobre los bicentenarios latinoamericanos *Unidos por la Historia*. En Radio Nacional conduce *Historias de nuestra historia*. Ha publicado *El mundo contemporáneo* (1999), *La Argentina contemporánea* (2000), *Pasado en presente* (2001), *Historia confidencial* (2003); *Los mitos de la historia argentina* (2004), que encabezó por más de dos años la lista de libros más vendidos del país, *Los mitos de la historia argentina 2* (2005), *Lo pasado pensado* (2006), *La larga noche de la dictadura* y *La noche de los bastones largos* (2006, ambos con María

Seoane), *Los mitos de la historia argentina 3* (2006); *La historieta argentina*, una colección de doce cómics destinados al público infantil y juvenil que recorre el pasado argentino (2007), *Evita* (2007), *José de San Martín, documentos para su historia* (2008), *Los mitos de la historia argentina 4* (2008), *Historias de nuestra historia*, una historia animada para chicos y no tan chicos (seis tomos, 2009); *1810, La otra historia de nuestra Revolución fundadora* (2010), *Libertadores de América* (2010, premio Manuel Alvar, en Madrid), *Mujeres tenían que ser* (2011), *Evita. Jirones de su vida* (2012) y *Los mitos de la historia argentina 5* (2013), todos editados por Planeta.

Es director de la colección Biblioteca Emecé Bicentenario, que publica obras esenciales del pensamiento argentino de estos 200 años.

Es director de la revista *Caras y Caretas* y de www.elhistoriador.com.ar, el sitio web de historia más visitado de la Argentina.

En 2013 obtuvo el Martín Fierro Federal a la mejor ficción por *Historia clínica* (2012).

Prólogo

Cuántas veces añoramos los cuentos de la abuela de cuando éramos pequeños. Seguro les pasa lo mismo. Con todo lo que ello implica. Compartir, transmitir y hacer volar su imaginación. Todo eso logra aquí Felipe Pigna.

Con su estilo ameno y entretenido, vuelve a hacer historia con nuestra historia; en este caso, con el vino como actor principal. Pero lo más importante es que logra justificar con creces (y explicar) por qué el vino argentino es nuestra bebida nacional por ley. Y esto es relevante, porque destierra esa sensación de muchos de que esta declaración haya sido una decisión política y sin sustento. Sin embargo, en lo personal agradezco esta creación porque colabora (aún más) a divulgar el sentimiento de orgullo que todo argentino debería sentir por esta noble bebida.

Es un recorrido que tiene de todo. Y si bien la historia permite utilizar todos los géneros, se necesita una trama y un actor real que los haya vivido. Y es por eso que el libro es impresionante. No sólo por el relato y la forma de compilar tantas citas por parte del autor, sino las idas y venidas del protagonista: el vino. Hay acción, drama, suspense y hasta comedia. Y no lo digo desde un punto de vista de conocedor, sino como lector. Porque lo bueno de la historia, respecto de la ficción, es que su realidad (pa-

sada) marca de alguna forma nuestra actualidad. Pero a diferencia de la biografía de Winston Churchill, la historia del vino argentino nos pega de cerca, y a todos. Y lo que ha pasado alrededor de él nos ha forjado como pueblo y como ciudadanos. Felipe Pigna despliega su talento y nos cuenta esta historia real como si fuera un cuento para grandes. Y así como a la abuela no podíamos dejar de escucharla con atención cuando niños, este libro no se puede dejar de leer. Y si el secreto de un buen vino está en su significado, el secreto de este libro es transformar la historia real en un cuento, que también es real.

Hay partes muy divertidas, como la trampita de San Martín, lo cual no hace más que demostrar (aunque haya sido hace casi doscientos años) que la importancia del vino no está en la etiqueta sino en su significado. Cuando cambió los rótulos de las botellas de vino de Málaga (España) por la de vino mendocino para demostrar que las opiniones de sus invitados no eran expertas sino influenciadas por el origen. En la actualidad, esto sigue siendo así. Y aunque el origen del vino pasó a ser muy importante, la opinión propia sobre él está forjada por la confluencia de muchos factores a los que llamo «significado». Y para ello no hay que ser experto sino tener ganas de disfrutarlo.

Celebro este libro porque por primera vez alguien pudo reunir todos los acontecimientos y encadenarlos. Y no es que Felipe tome partido y dé explicaciones críticas, sino que la concatenación misma y el sentido común sirven de explicación para entender qué pasó. Así, luego de leer «Al gran pueblo argentino salud», siento que soy realmente consciente de la importancia que tiene el vino en nuestro desarrollo social. Y eso que desde 1999 me dedico a comunicar el vino. Porque si bien hay muchos hechos que ya conocía, los pormenores, los personajes, los diálogos y su contextualización, tanto nacional como internacional, aportan un bálsamo de

claridad sobre un tema que es verdaderamente importante y apasionante, aunque la mayoría aún no lo crea.

Sabemos que el vino ha seguido al hombre en su evolución y desarrollo, y cuál fue su influencia en la humanidad. Bueno, aquí se habla de cómo el vino argentino atravesó la evolución y el desarrollo de los argentinos y hoy sigue siendo protagonista.

Cómo surgieron las primeras viñas a mediados del siglo XVI y se forjó este presente en donde priman los pequeños viñateros que propician y defienden la diversidad de los viñedos, base sólida de la pirámide en la cual se apoya actualmente toda una industria. El libro destaca la importancia que tuvo Sarmiento, quien desde su exilio en Chile, logró crear el primer centro experimental e importar las variedades nobles, entre las que por supuesto estaba el Malbec. Y si bien muchos pueden no estar de acuerdo con su intención europeizante de la época, yo rescato sus ganas de poner a los vinos de nuestro país al nivel de los más prestigiosos de entonces, provenientes del Viejo Continente. Y todo esto mucho antes que Pasteur pudiera explicar el fenómeno de la fermentación (transformación del azúcar en alcohol), a partir de la cual el jugo de uva pasa a ser vino.

Luego llegó el momento en el que se fomentaba la inmigración, de la cual muchos somos hijos o nietos. Hoy, mientras muchos siguen criticando, puedo reírme de aquellos topónimos europeos que dominaban los rótulos de los mejores vinos nacionales a principios del siglo XX, sin dejar de reconocer la habilidad marketinera de sus impulsores. El libro me ayudó a sacar muchas conclusiones, pero una en particular, muy curiosa, que comparto. Es que también se debe adjudicar (al menos en parte) el auge de nuestros vinos a los Estados Unidos, aunque esto a muchos no les guste. El tema es que los norteamericanos exportaron un insecto (la filoxera) que devastó los viñedos europeos a mediados del

siglo XIX. Y fue esta crisis la que desató la llegada a estas tierras de vitivinicultores italianos, españoles y franceses, quienes fueron los protagonistas del comienzo de nuestra vitivinicultura.

Otro de los aspectos a destacar es la detallada y dinámica descripción de cómo un proceso cultural, derivado de la colonización, se transformó en una industria; con todo lo que ello implicó. Cómo el ferrocarril marcó con su trazado el desarrollo de ciudades que hoy son nombres propios en materia vínica y se lucen en muchas etiquetas. Esto no significa que no se cometieron errores, ya que el Valle de Uco (quizás la zona con mayor potencial vitivinícola de nuestro país) no estuvo en el primer recorrido de las vías, relegando así su auge. En todo momento aparecen datos curiosos que nos remiten a la actualidad y esto también nos hace sentir protagonistas; un ejemplo es saber que en su origen, las coquetas Galerías Pacífico albergaban en sus sótanos amplios almacenes para estibar los vinos que se consumían en la ciudad de Buenos Aires.

El agua es un tema en sí mismo cuando se habla de vino, ya que en las zonas productivas siempre fue un bien escaso y su regulación estuvo rodeada de sospechas, negociados, intereses políticos y algunas pocas sanas intenciones. El autor no se olvida de las mujeres y su importante rol en el desarrollo de la actividad.

Fueron muchos los vaivenes que sufrió el vino argentino, y aún así es increíble cómo se convirtió en lo que es hoy: la bebida más representativa de lo que somos y podemos ser. Es muy interesante saber cómo llegamos a ser los principales consumidores per cápita del mundo, pero más aún es entender por qué. Y resulta especialmente interesante comprender que el vino nunca estuvo ajeno a la economía y a la política de nuestro país. En diferentes momentos, el vino argentino supo sortear intervenciones, regulaciones, estira-

miento con agua, la prohibición de la publicidad. Y lo hizo con éxito. Claro que haber sido «la bebida de los pueblos fuertes» y «estar en la mesa de todos» fue clave para que esta recuperación fuese posible.

Hoy, luego de la reconversión vitivinícola, de dejar de pensar en cantidad y pasar a pensar en calidad, de dejar de ver al enólogo como un técnico y considerarlo un hacedor de vinos o incluso un artista, queda claro por qué el vino es nuestra bebida nacional. Porque como ninguna otra habla de nosotros y cada copa contiene algo de esta riquísima historia.

Me quedo con la sensación de haber leído la historia de mi familia, mi gran familia que está formada por todos los que habitan y habitaron en este suelo. Porque en cada vivencia de estos personajes, en sus decisiones y sus repercusiones, me he sentido tocado de algún modo. Y esto hace al significado del vino.

Sugiero estibar el libro en busca de su mejor momento. Y no es que el libro vaya a evolucionar como una buena botella de vino, pero sí es necesario encontrar la ocasión ideal para disfrutarlo. Descorcharlo despacito, servirlo en una buena copa y saborearlo palabra por palabra, frase por frase.

Brindo por Felipe, pues estoy seguro de que lo logrará, a partir de este libro, contagiarme el orgullo que, al menos yo, siento por el vino argentino. Salud.

FABRICIO PORTELLI

PRÓLOGO DE FABRICIO PORTELLI



Infaltable en el brindis, en los buenos momentos compartidos y en la mesa cotidiana, el vino argentino es nuestra bebida nacional, en los últimos tiempos reconocida, apreciada y premiada por los paladares más exigentes del mundo. Para ello ha sido necesaria una larga historia de casi cinco siglos, forjada por la labor de generaciones de mujeres y de hombres que arraigaron y adaptaron las vides provenientes del Viejo Mundo, las cultivaron e hicieron nuestros vinos, muchas veces en las condiciones más desfavorables. Una historia que continúa hoy y se proyecta al futuro en los miles y miles de argentinas y de argentinos que centran en nuestra vitivinicultura su dedicación y sus vidas.

Al gran pueblo argentino, salud recorre cinco siglos de historia cuyos orígenes se remontan a un pasado casi legendario, desde la introducción de la vid en suelos americanos hasta el presente. En este nuevo libro, Felipe Pigna recupera, junto a los grandes procesos de transformación de nuestra vitivinicultura, los esfuerzos, los desvelos, las alegrías y el espíritu emprendedor de quienes participan con enorme entusiasmo en nuestra más antigua agroindustria, a través de sus historias, sus personajes y anécdotas más coloridas y sus aportes a la forma de ser de los argentinos. Se convierte así en una obra insustituible para entender la historia social y cultural argentina a partir de nuestra bebida nacional: el vino argentino.



MendozaArgentina
espíritu grande

